

En la copia de las dos cartas que me escribio el Cura de San Sebastian, Don Faustino del Ribero, en cuyas jurisdicción acaeció la derrota de los indios el día de ayer que incluyo a Vucelencia, hallara con mas individualidad la relacion del suceso.

Nuestro Señor guarde a Vucelencia los muchos años que deseo.—Cuzco y Diciembre veinte y dos de setecientos ochenta.—Excelentísimo Señor.—Besa la mano de Vucelencia su mas reverente servidor y seguro Capellán.—*Juan Manuel, Obispo del Cuzco.*—Excelentísimo Señor Virrey Don Agustin de Jauregui.”

(A.G.I., Audiencia del Cusco, Legajo 77).

111.

1780-XII-22.

“Ilustrísimo Señor Visitador General Don Jose Antonio de Areche.—Muy Señor mio de mi mayor veneracion.—Con fecha de 20 dirigi a Vuestra Señoria Ilustrisima, instruyendolo del estado en que se hallan las circunstancias de la rebelion, y arbitrios que se han tomado hasta el día para contenerlas y van en ésta, para mayor seguridad, los mismos documentos por duplicado, para que qualquiera contingencia que pueda interceptar los pliegos, no impida las noticias de que Vuestra Señoria Ilustrisima debe surtirse para su inteligencia y gobierno.

Aunque el nervio principal de la Sublevacion todavia existe, sin que se haya logrado, a favor nuestro, ventaja mayor ni accion decisiva en la Raya de Vilcanota, donde dicen se halla el rebelde Tupac Amaro, con designio de arrostrar a los cinco Corregidores que unidos al frente, le han suspendido la marcha a esta Ciudad; sin embargo alguna satisfaccion nos resulta del castigo que el día veinte y veinte y uno se executó por nuestras milicias en los indios inmediatos que, sirviendose de las incitativas insensiblemente internadas en estos pueblos, se habian insolentado de un modo, que puso a la Ciudad en termino de pensar que era llegado ya el día del ultimo exterminio.

La inquietud tomo principio en el pueblo de Ocongate anexo de la Doctrina de Catca en la provincia de Quispicanchi; de alli bajaron algunos indios a la quebrada contigua, y fermentando los que hallaban desde Caycay hasta Calca, fueron talando esos lugares aso-

ciados de mayor fuerza en cada uno de ellos, por las resoluciones que inspiraban y peor disposicion de los indios que iban encontrando.

Congregados todos, sucesivamente, quemaron los puentes de Caycay, Sierra Bella, San Salvador, Pisac, Coya y Lamay; dieron muerte a cuantos españoles encontraron, sin distincion de sexo ni de edad; y en las mismas horcas que, a prevencion, tenía paradas el Corregidor de Calca y Lares, colgaron a varios pobres vecinos, cuyos cuerpos se divisan en esta banda del rio.

El furor de estos naturales inhumanos, además de la libertad que se propusieron, en orden al reparto de que se contemplaban responsables, tuvo por estimulo el robo general y saco, a que desde luego se entregaron; pero con tal iniquidad que los muebles importables los arrojaban al rio. No paro en aquella parte el tumulto, porque cundio el cancer hasta el pueblo de Taray que mezclado con algunos individuos que pudieron pasar el rio, o movido del mal ejemplo que a la vista tenia, tambien se puso en accion juntándose todos los indios de sus pertenencias, que levantando de punto el alboroto, con disposicion de banderas, tambores y cornetas, hicieron cuerpo de guerra, y marcharon hasta una llanura nombrada la Pampa Chica, que dista poco menos de dos leguas de esta ciudad.

Asi se hallaba el enemigo repartido en dos tropas; y en animo de provocar, a lo menos, o dispersar a este vulgo, asomando por varias entradas, se tomaron las correspondientes providencias para una y otra parcialidad. A la de la otra parte del rio que ya empezaba a entrar en el pueblo de Huayllabamba se opuso Don Juan Nicolas Lobatón, Corregidor de aquel distrito; y a la de Taray, un oficial llamado Don Francisco Laysequilla, a quien cometio esta Junta la expedicion, destacando con él un piquete de soldados, que inmediatamente se reforzo con otro, habiendose practicado la misma diligencia en auxilio del Corregidor de Urubamba. Este viendo que se resistian los indios que bajaban por los desfiladeros de Calca entre cerro y rio, hizo su descarga y mato con los suyos hasta cien indios, fuera de los que despechados se arrojaron al rio y de los que salieron heridos, computandose el numero por unos cuatrocientos, por otros mil, de que no hemos podido certificarnos por desearse noticias mas individuales, y no haber vuelto la tropa, por serle muy conveniente recorrer los pueblos invadidos, y advertir en ellos los perjuicios causados, tomando noticias en orden a los complices en la irrupcion.

Parece que en la Pampa de Chita que es de la jurisdiccion de tres parroquias de esta Capital, hubo menos gente que derrotar; pe-

ro la que existia en numero llegaria a mas de seiscientos indios, se hallo igualmente empeñada en la sedicion, y sali6 derrotada por los cerros inmediatos, habiendo quedado en el campo algunos muertos, de cuyas cabezas trajeron algunas, con las que montadas en picas han solemnizado el triunfo con vitores por la plaza y calles, ceremonia que se ha juzgado muy oportuna para dejar advertida a la plebe, y corregir de algun modo la mala disposicion, en que podía estar para implicarse en primera ocasion en algun movimiento domestico.

No hay duda que la victoria no ha sido completa, así por lo que llevo dicho de no haberse disipado la principal conjuración de Tupac Amaro, como por ser dificil la derrota instantanea de numero más considerable de indios; porque estos, principalmente, cuando se hallan sin cabeza como ha sucedido en estas cortas refriegas, rara vez sostienen el ataque en cuerpo constante. Embisten tumultuariamente, y a la primera perdida se esparcen por las montañas, para volverse a juntar del mismo modo que el cumulo de moscas espantadas de un plato de dulce.

Los soldados que regresaron con la tal cual gloria que han reportado, se muestran mas alentados excitando a emulaci6n a los demas; y cuando me ven pasar por la calle se me presentan diciendo a voces que son del gremio que fue a combatir; y me piden los bendiga, lo que practico con benevolencia halagandolos y esforzados, considerando que esto vale mucho para una pobre gente, que no se ha criado en el estrépito de las armas.

Por otra parte todo este vulgo se halla embarazado con las aclamaciones publicas de la victoria, y lleno de temor a vista de las cabezas colgadas, espectáculo muy útil para contener la osadía de la plebe y para precaver el contagio. Tambien nos hemos confirmado en la sospecha que se tenía contra los caciques de las Parroquias suburbanas; era natural que llegasen a esto los papelones de convocatorias que Tupac Amaro ha repartido a todos los pueblos, de que tenemos pruebas, por los que han llegado a nuestras manos, descubiertos a diligencias de los Curas, que tengo prevenidos para éste y otros efectos convenientes a nuestra defensa; y no habiendo manifestado alguno, estos indios principales, se deben reputar por inquinados y consentidores, crimen ya que se acredita con la que incluyo a Vuestra Señoria Ilustrisimo del Cura de San Sebastian una de las parroquias, en cuyo contexto se demuestra el interes de aquel Cacique en la próxima conspiracion; el mismo tendran los otros, y asi lo tengo advertido a la Junta, aun antes de los signos que hemos visto.

Mi clero ha hecho su deber en esta ocasion, dando pruebas de que se contemplan muy utiles las compañías que forma con sus respectivos Oficiales, al comando del Dean. A la primera noticia del conflicto pasado lo pidio el Inspector, y se presento, marchando en orden por la Plaza, en el Cuartel con todas las armas necesarias, y la bandera surtida de imagenes sagradas, propias del fuero, y geroglificos que dan idea de la inclusion que tiene la Iglesia en esta guerra, tanto por la fe y moralidad, como por los derechos del Soberano que mira imprescindibles de los suyos.

Este objeto tan agradable a Dios y al mundo, excito copiosas lagrimas y ternura en el publico, de modo que ni los militares que han servido en expediciones formales de la Europa dejaron de llorar, como todos, movido el corazon por unas impresiones tan santas, como insolitas a la vista; ya he dicho en algunas de mis antecedentes a Vuestra Señoria Ilustrisima, que la practica ostentación que hacen los eclesiasticos de su amor al Rey sin reserva de las propias comodidades y vida, es una de las anclas que afianzan la Nave de este Dominio, que se ha visto a riesgo de zozobrar; y hallandome convencido de esta verdad que apoyan otras pruebas sensibles, a los que tenemos la cosa presente, no dejare de empeñar todos mis esfuerzos en la continuacion de un medio tan necesario como edificante, sin perdonar los demas conducentes a la impenetración del concurso de Dios.

Fuera de la Mision que felizmente se concluyo tengo prevenida otra particular para los indios y mestizos en la lengua propia de ellos; esta empezara hoy o mañana, y por diligencia previa he instruido a los Religiosos Predicadores sobre los puntos en que han de hablar, contrayendose especialmente a que la fidelidad y subordinacion al Soberano les obliga, porque son cristianos; y que dejarán de serlo en cuanto les sea necesario este caracter que sacudan el yugo de la obediencia. Si por lo tocante a lo espiritual no se remedian los daños ocurientes, podre decir a esta Ciudad: hemos curado a Babilonia, y no ha sanado, aunque no por esto la dejare, ni la desamparare, hasta consolarla en su ocaso con mis ultimos alientos, si el Cielo no se inclina benigno a nuestros votos.

Me he dilatado mas de lo que pense y de lo que permiten las angustias del tiempo; con el deso de instruir a Vuestra Señoria Ilustrisima en los nuevos acaecimientos, considerando que Vuestra Señoria Ilustrísima es el punto de donde se han de tirar todas las lineas, para reglar las operaciones conducentes al acierto.

Nuestro Señor guarde a Vuestra Señoría Ilustrísima muchos años.—Cuzco y Diciembre veinte y dos de mil setecientos ochenta.—*Juan Manuel, Obispo del Cuzco*".

(A. G. I., Audiencia del Cusco, Legajo 76).

112.

1780-XII-23.

EDICTO PARA LA PROVINCIA DE CHICHAS.

D. José Gabriel Tupac-Amaru, Indio de la sangre real, y tronco principal:—"Hago saber á los paisanos criollos, moradores de la provincia de Chichas, y sus inmediaciones, que viendo el yugo fuerte que nos oprime con tanto pecho, y la tiranía de los que corren con este cargo, sin tener consideracion de nuestras desdichas, y exasperado de ellas y de su impiedad, he determinado sacudir este yugo insoportable, y contener el mal gobierno que experimentamos de los gefes que componen estos cuerpos: por cuyo motivo murió en público cadalso el corregidor de esta provincia de Tinta, á cuya defensa vinieron á ella de la ciudad del Cuzco, una porcion de chapetones, arrastrando á mis amados criollos, quienes pagaron con sus vidas su audacia y atrevimiento. Solo siento de los paisanos criollos, á quienes ha sido mi ánimo no se les siga algun perjuicio, sino que vivamos como hermanos, y congregados en un cuerpo, destruyendo á los europeos. Todo lo cual, mirado con el mas maduro acuerdo, y que esta pretension no se opone en lo mas leve á nuestra sagrada religion católica, sino solo á suprimir tanto desórden, despues de haber tomado por acá aquellas medidas que han sido conducentes para el amparo, proteccion y conservacion de los españoles criollos, de los mestizos, zambos é indios, y su tranquilidad, por ser todos paisanos y compatriotas, como nacidos en nuestras tierras, y de un mismo origen de los naturales, y haber padecido todos igualmente dichas opresiones y tiranias de los europeos,—ha tenido por conveniente hacerles saber á dichos paisanos criollos, que si eligen este dictámen, no se les seguirá perjuicio ni en vidas ni en haciendas; pero si despreciando esta mi advertencia hicieren lo contrario, experimentarán su ruina, convirtiendo mi mansedumbre en saña y furia, reduciendo esta provincia en cenizas; y como sé decirlo, tengo fuerzas, pesos, y á mi disposicion todas estas provincias comarcanas, en union entre criollos y naturales, fuera